

# Aporte para el Concilio Plenario Venezolano

# La Comunicación Global

## Sus desafíos para la formación y el apostolado

JESÚS MARÍA AGUIRRE

**La mejor forma de superar las seducciones y manipulaciones que se atribuyen a los medios masivos es la de adentrarse en los mecanismos de producción y consumo de los mismos.**

**Sería un mal augurio para la Iglesia que impregnó la cultura intelectual y estética en ciertas etapas de la historia, que al sentirse en minoría frente a un mundo globalizado y pluralista, tendiera al sectarismo o a las catacumbas.**

Ente los signos de los nuevos tiempo que la Iglesia venezolana debe afrontar en el Concilio Plenario está el de la globalización de las comunicaciones. En anteriores números de nuestra revista se han descrito las nuevas características de esta mundialización de las economías que va acompañada de una transformación de las relaciones culturales. Si queremos salir de unas meras posturas reactivas, necesitamos formular algunas líneas de reflexión y de acción, que nos permitan asumir las nuevas realidades con la serenidad de que quien ve despuntar la juventud de Dios en las nuevas transformaciones. Veamos a continuación un conjunto de propuestas del Pueblo de Dios ante los nuevos desafíos culturales, especialmente en el hemisferio americano. Aunque sin la fuerza que se ha desplegado actualmente, ya la Iglesia a mediados de la década de los 80 había acogido con vigor el esfuerzo de lectura de los signos de los nuevos tiempos, planteándose la necesidad de impulsar esfuerzos sistemáticos para formar a los fieles y al clero de cara al diálogo con la cultura, vehiculada principalmente por los modernos medios de difusión.

La mala conciencia, denunciada por Paulo VI, sobre el abismo entre la Evangelización y la Cultura ha acicateado a sus sucesores y a todo el Pueblo de Dios (Pablo VI 1964)<sup>1</sup>.

La preocupación impulsada por el Concilio Vaticano II con el decreto "Inter Mirifica" (1963) y desplegada más tarde en la instrucción pastoral "Communio et Progressio" (1971) se vierte en una propuesta formativa de la Congregación para

la Educación Católica con el objetivo de capacitar a los futuros sacerdotes en este nuevo contexto (Congregación para la Educación Católica 1986)<sup>2</sup>.

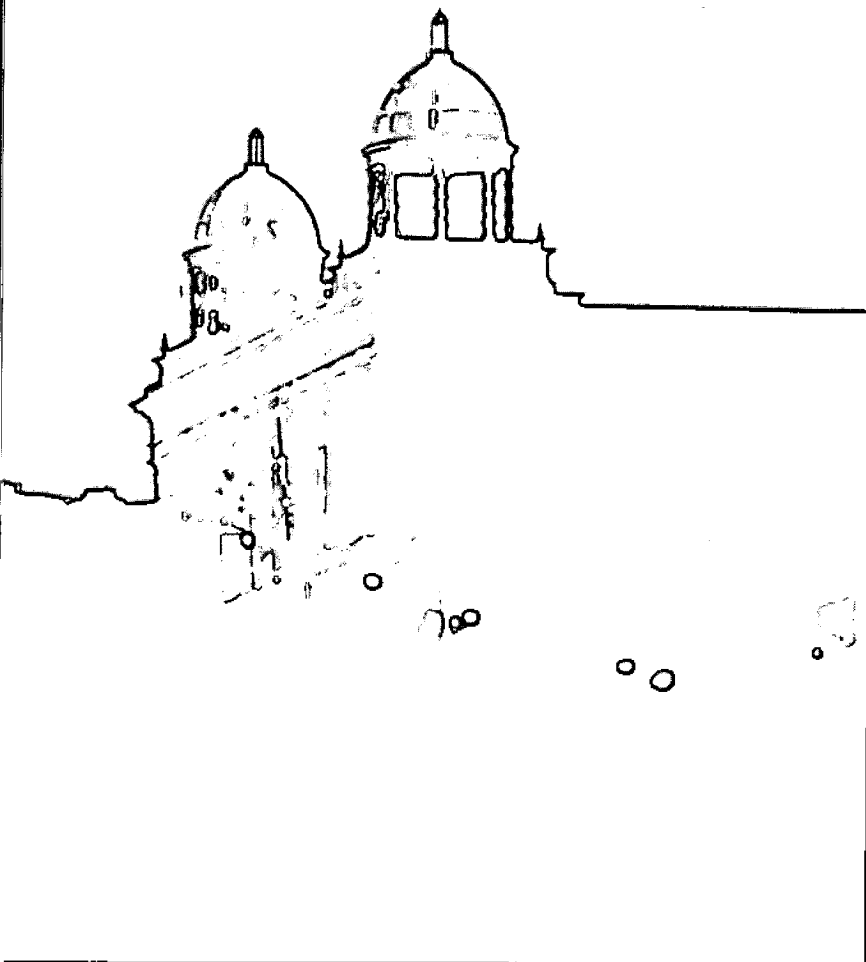
En su presentación da por sentado que tales orientaciones valen para el clero, incluidos religiosos y religiosas, laicado, instituciones de apostolado y de educación. Interpretando su espíritu podemos decir también que "mutatis mutandis" las recomendaciones sirven para la formación continua de los más adultos.

El documento reconoce que hay unos "atrasos" que contrastan con la rápida evolución de los sistemas y técnicas de comunicación que abrazan el universo cultural, social y espiritual de la persona humana.

Destaca dos cuestiones fundamentales, que deben ser atendidas con urgencia: la formación de receptores y la capacitación en el uso pastoral de los "mass media" y la formación especializada para tareas particulares.

Distingue tres grados o niveles de formación: el primero, "de base", se refiere a la adecuada y específica formación de los receptores, es decir, a todos los lectores, espectadores y auditores de los "mass media", que comparten la característica de ser usuarios habituales.

El segundo nivel, "pastoral", se refiere a la futura actividad apostólica, sea para poder formar a su vez a los fieles en el recto uso de los "mass media", sea para poder hacer un válido uso de los procesos más básicos en el apostolado, que ha de impartirse a todos los agentes de pastoral. Me permito hacer aquí una



communicationis socialis" (n. 761, 779, 804, 1063 y 1369) y en los cánones 666 y 747 al término "media" (C.I.C. 1983)<sup>4</sup>.

Sólo más recientemente, y en ello hay que reconocer la aportación de América Latina, se han desarrollado reflexiones sistemáticas de carácter teológico, no simplemente reducidas a la pastoral de los instrumentos, sino al sentido profundo de la comunicación inherente al misterio trinitario, a la estructura antropológica humana y a la dinámica de liberación<sup>5</sup>, que están en la base de toda convivencialidad histórica.

Quiero mencionar las obras publicadas por el CELAM, "Hacia una teología de la comunicación en América Latina" (CELAM 1983)<sup>6</sup>, nutrida del Documento de Puebla (Puebla 1979), y el manual "Comunicación, misión y desafío", cuyo capítulo teológico tuvo el honor de redactar (DECOS-CELAM 1986).<sup>7</sup> Haciendo puente entre la teología europea y americana, el paulino P. Benito Spoletini levantó una historia de la evolución de las experiencias de comunicación eclesial en América Latina (Spoletini 1985)<sup>8</sup>, el jesuita P. Soukup realizó un gran inventario de la producción teológica en este campo con una especial mirada al mundo desarrollado (Soukup 1983)<sup>9</sup>, y el dominico P. Felicísimo Martínez publicó más recientemente una excelente síntesis "Teología de la Comunicación", que aborda las perspectivas teológica y pastoral, pero con una visión más complexiva (Martínez 1994).

En estas obras podemos encontrar materiales que abordan elementos fundamentales para la comprensión de la comunicación a la luz de la fe, así como las directrices de una conducta comunicativa, inspirada en la imitación de Cristo, modelo supremo de Evangelizador. Las referencias bíblicas y magisteriales sirven de insumo para proponer una comprensión más sistemática, nutrir la meditación e inspirar la práctica apostólica.

En otro orden, más explícitamente preocupado por el contexto de la vida religiosa y el carisma de las órdenes, se ha suscitado un conjunto de reflexiones, o bien para discernir el rol de los medios en la vida comunitaria o bien para apostar por su utilización pastoral. Este es el caso de la revista inglesa "The Way Supplement", que recogió aportes de diversos países y congregaciones religiosas, haciendo hincapié en la necesidad de revisar los carismas fundacionales en

interpretación amplia, extendiendo la noción de los sacerdotes-apóstoles a todos los agentes calificados de pastoral en las diversas Congregaciones de religiosos y religiosas, que tienen el carisma particular vinculado al apostolado de la comunicación. Esta observación es particularmente válida para las ramas de Don Alberioni, y, específicamente, para la "Sociedad de San Pablo" e "Hijas de San Pablo", pioneros modernos en la acción comunicacional. El Cardenal Poupart, Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura expresó: "La Iglesia está muy agradecida hoy al P. Alberione, ya que con su intuición profética y fe heroica la ha estimulado a no tener miedo de los medios de comunicación (...) sino la ha ayudado a lanzarse con confianza en la era de la comunicación"<sup>3</sup>.

El tercer nivel de "especialización", se refiere a cuantos se encaminan a la enseñanza y formación sobre los anteriores niveles. Este programa sigue teniendo plena vigencia una década después, habida cuenta de las exigencias cada vez más apremiantes de la alfabetización informática, que está en la base de las

comunicaciones digitales, la telemática y la globalización, vía Internet.

Antes y después de este documento se han ido realizando múltiples experiencias y aportes que responden a requerimientos de reflexión teológica y espiritual, a demandas de formación crítica, y a necesidades de planificación pastoral. Para efectos de clarificación y sin pretender ser exhaustivo, distribuiré su presentación en tres apartados principales.

### **Clero, religiosos y fieles requerimos de una reflexión teológica y espiritual sobre estas nuevas realidades de la creación**

En el clima de Concilio Vaticano II hubo una profusión de teologías sobre las realidades terrestres (trabajo, desarrollo, progreso, etc.), pero no hubo un acercamiento de esa índole sobre las comunicaciones, campo que se entendía subsimido en los anteriores por su carácter instrumental. Incluso en el Nuevo Derecho Canónico de los nueve cánones que tratan de este tema, en siete se recurre al término "instrumenta